

**ALEJANDRO DE HARO HONRUBIA***José Ortega y Gasset y la Antropología Social***MADRID: DYKINSON S.L.****AÑO:** 2025**PÁGINAS:** 232**ISBN:** 979-13-7006-304-7**ELOY GÓMEZ-PELLÓN / UNIVERSIDAD DE CANTABRIA**

Reseña

Ortega y Gasset (1883-1955) aparece vinculado desde hace algún tiempo a la antropología social en los registros antropológicos, acaso sin que el distinguido filósofo español acertara a imaginarse esta proyección. Aunque es cierto que la voluntad sociológica estaba presente desde muy pronto en los escritos de Ortega y Gasset, probablemente pasó más desapercibida la vocación antropológica de este filósofo que debuta en el panorama español siguiendo la estela de Miguel de Unamuno (Gómez-Pellón, 1998 y 2021). Sin embargo, la obra de Ortega posee un carácter poliédrico que explica las muchas influencias que su obra científica ha generado en numerosos campos fronterizos con la filosofía, de suerte que en muchos de ellos ha llegado a adquirir una marcada relevancia, sin merma de la que tuvo en el contexto propiamente filosófico. Ortega y Gasset fue un humanista y un polígrafo, que llegó a ser una referencia inexcusable, de dimensión internacional, lo cual habría de resultar muy meritorio en un país, como España, donde la filosofía se había caracterizado por la modestia de sus conquistas, en términos generales.

Traemos a colación en estas líneas el libro recientemente publicado, a cargo de Alejandro de Haro Honrubia, que lleva por título *José Ortega y Gasset y la antropología social* (Madrid, Editorial Dykinson, 2025). Para el autor, que realizó sus primeros escarceos antropológicos a comienzos del presente siglo, y que se ha movido en la frontera que media

entre la filosofía y la antropología social, el tema de Ortega y Gasset no es una novedad, sino que la primicia reside en que haya sido capaz de ponernos ante un análisis minucioso y sistemático de este insigne pensador, que brilló con luz propia durante toda la primera mitad del siglo XX. El hecho de que, a la par de su notoriedad académica, adquirida especialmente como Catedrático de Metafísica de la Universidad Central desde 1910, estuviera investido de un acusado perfil político, y de una singular personalidad como filósofo y publicista, agrandaron su imagen hasta la saciedad.

El libro de Alejandro de Haro explora la dimensión antropológica de la obra de Ortega y Gasset, examinando todos aquellos recovecos que, inicialmente, pasaron desapercibidos para la antropología social. No es menos cierto que un reducido grupo de antropólogos españoles, entre los que se cuenta el autor de esta reseña (Gómez-Pellón, 2008), pero también R. Sanmartín (1998) y sobre todo Alejandro de Haro, pusieron su mirada, años atrás, en la insigne figura de José Ortega, sabedores del trascendental valor de sus reflexiones, y quizá predicando en el desierto del desconocimiento, acerca del sentido antropológico de los escritos de este intelectual español. El gran descubrimiento de estos últimos autores consistió en atribuir valor sociológico y antropológico a una obra que durante la práctica totalidad del siglo XX fue valorada por lo general como exclusivamente filosófica, con muy raras excepciones. Es timbre de honor para mí reseñar el trabajo del profesor Haro Honrubia, que desempeña su labor docente e investigadora en la Universidad de Castilla-La Mancha.

Es cierto que a lo largo de la vida de Ortega latió con fuerza la preocupación por el ser humano en el contexto social, como un proyecto que, a medida que transcurrían los años, no llegaba a materializarse con la intensidad requerida. Afortunadamente, la teoría antropológica, contenida en su obra póstuma *El hombre y la gente* (Ortega, 1957), acabó viendo la luz en 1957, solo dos años después de la muerte del filósofo. Es más que posible que esta última obra fuera el anticipo de un proyecto de mayor calado del autor, que resultó frustrado por el fallecimiento de Ortega. Tanto la sociología como la antropología de Ortega constituyen una decantación de la reflexión filosófica, de modo análogo a lo que sucede en las construcciones teóricas de numerosos autores, entre los cuales Émile Durkheim, Georg Simmel, Ferdinand Tönnies pueden ser excelentes ejemplos. Ortega conoció a los dos últimos y participó de la llamada *filosofía de la vida* que los amalgamaba con Henri Bergson.

Es la noción que, creada en el seno del romanticismo de Schlegel y en el regazo de Schopenhauer, acabaría iluminando una gran área de la filo-

sofía alemana y prendiendo en el concepto de *lebenswelt* de Husserl. Esencialmente, y en rima con este *raciovitalismo*, nada podía preceder a la loable pretensión de capturar los valores y las vivencias escondidos en nuestra experiencia emocional que también predicaba Henri Bergson. Entre los españoles, solo dos pensadores universales, que fueron Unamuno y Ortega participaron de esta misma filosofía. Más aún, el braceo que lleva a cabo el ser humano, luchando en el mar embravecido de su entorno vital, explica la aserción orteguiana de que el ser humano sea historia antes que naturaleza.

El hecho de que Ortega fuera más joven que Simmel y Tönnies le permitió disfrutar de las aportaciones que realizaban, sin menoscabo del ideal kantiano y poskantiano que los unía, y aun reconociendo que Tönnies estaba más cerca de Marx y de Hegel que de Kant. El hecho de que todos ellos recalaran en la Universidad de Berlín en algún momento de sus vidas y de que, también todos, mantuvieran una relación intensa con la Universidad de Leipzig, proporciona algunas de las claves para entender su filosofía y su socio-antropología. Ciertamente, sin embargo, que Ortega fue un hijo dilecto de Marburgo, y quizá uno de los mejores discípulos de Hermann Cohen y de Paul Natorp, auténticos faros de la filosofía neokantiana en la primera década del siglo XX, lo cual establece en Ortega una particularidad intelectual. Esta singularidad consistió en haber logrado introducirse en el corazón del sistema neokantiano alemán que, realmente, era inseparable de Marburgo, y más aún de Cohen, del cual tomaría Ortega su *filosofía de la experiencia*, y de Natorp (compañero de viaje de Husserl y Heidegger), quien dirigió las tesis doctorales de Cassirer y de Gadamer, los cuales acabarían dejando una huella imperecedera en la antropología.

El profesor Alejandro de Haro (2009 y 2010) viene ocupándose de la filosofía orteguiana desde hace dos décadas, cuando hizo del pensador español el objeto de lo que sería su tesis doctoral en Filosofía, que, finalmente, se materializó en el año 2007, momento en el cual su autor alcanzó el grado de Doctor, unos años antes de que, en 2016, defendiera una nueva tesis doctoral en Antropología Social. Su conocimiento riguroso de la obra de Ortega y Gasset es, en consecuencia, lo que le ha empujado a la redacción de la obra que el lector tiene en sus manos. El profesor De Haro disecciona la obra de Ortega para inquirir cuál fue el hilo conductor de la aproximación de Ortega a la antropología social, cuando la ocupación sustantiva de Ortega era la filosofía. Pues bien, en la obra de Ortega la frontera entre la filosofía y la antropología social no es una línea de trazo grueso, sino extremadamente fina y difusa. Ortega, poseía, como se ha dicho, una sólida formación de raigambre germánica, conse-

cuenta con su estancia en algunas de las universidades alemanas más destacadas a mediados de la primera década del siglo XX, cuando las ideas que irradiaban de la filosofía alemana despertaban auténtico fervor académico. Leipzig, Colonia, Berlín y, antes que ninguna otra, Marburgo, habían dejado una huella indeleble en el filósofo español, y habían propiciado en él unas relaciones intelectuales que se mantendrían durante toda la vida con recia lealtad.

Lo primero que descubre el Doctor De Haro es que la *filosofía de la vida* que impregnaba el círculo de Marburgo había iluminado toda la filosofía y la antropología de Ortega. El ser humano constituye una realidad radical que hace dependientes a todas las demás realidades con las que entra en contacto aquel a lo largo de su vida. La vida es previa a la existencia de una conciencia del yo humano. Este ser humano, lleno de vida, pero atrapado por la fuerza arrebatadora del pasado, no va a tener otro remedio que sobreponerse a las circunstancias. Estas últimas son un elemento sustantivo del pensamiento orteguiano. El segundo aspecto que halla Alejandro de Haro es que, en el contexto de la vida de la persona, para Ortega, igual que para los grandes pensadores de Marburgo y de otras universidades alemanas, la clave se halla en la cultura. Para todos ellos, la cultura es ese entramado de normas, valores y creencias en el que tendrá que vivir y convivir la persona, negociando hasta donde le sea posible, al socaire de su libertad, pero siendo sabedora de que la cultura será la tela de araña en la que habrá de permanecer asida, por utilizar la metáfora interpretativista de Clifford Geertz.

Un potente romanticismo, previo al nacimiento del Estado alemán, alumbró una noción de *la cultura*, durante toda la primera mitad del siglo XIX, en la que simultáneamente ahondarían la filosofía y las ciencias sociales, sin apenas distinción entre ellas. Era aquella la cultura que hoy constituye el fundamento de los estudios antropológicos. Siendo estudiante Ortega y Gasset en Alemania en los primeros compases del siglo XX, pudo descubrir la importancia de lo que por entonces se denominaban las *ciencias de la cultura*, y cómo Dilthey estaba dando a conocer al mundo las bases epistemológicas de las ciencias de la cultura o ciencias del espíritu. De acuerdo con Wilhelm Dilthey en la *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (1883), era posible que estas ciencias penetraran en las entrañas del conocimiento humano, aunque sirviéndose de un método particular sustentado sobre la comprensión (*Verstehen*), la vivencia (*Erlebnis*), la expresión y la interpretación del sentido de las creaciones humanas. Lo que explicaba Dilthey en Berlín y en Kiel concordaba plenamente con el pensamiento de los neokantianos de Marburgo porque, no en vano, también Dilthey era un neokantiano convencido.

No es extraño, en consecuencia, que Ortega resultara abducido por la filosofía alemana, y que adquiriera los conocimientos que le permitirían desarrollar unas ciencias del espíritu, en las cuales la filosofía, la antropología, la sociología, la historia, la educación y la filología podían interactuar entre ellas sin las limitaciones interdisciplinares. El profesor De Haro nos enseña cómo en Ortega no falta ninguno de los apartados más característicos de la antropología: la antropología económica, la antropología política, la antropología del género, la antropología filosófica, la antropología del parentesco, la antropología cognitiva, la antropología simbólica y religiosa, la antropología del arte, la antropología del cuerpo y, en fin, muchas otras antropologías a modo de especialidades dentro de la ciencia antropológica.

Alejandro de Haro realiza un recorrido minucioso y audaz por la obra de Ortega, que le lleva a realizar diversos descubrimientos, algunos de los cuales podríamos calificarlos como trascendentes. Ortega estuvo muy al tanto de los cambios que se estaban produciendo en la antropología de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, y de los paradigmas que iban surgiendo a medida que progresaba la disciplina. Siguió con mucho interés el evolucionismo unilineal de finales del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, gracias a la lectura de las obras de Morgan y de Tylor. No obstante, debido a la cronología vital del filósofo español, este siguió muy de cerca los progresos del difusionismo (principalmente del alemán) y del funcionalismo, sobre todo a través de las primeras ediciones de las obras de Malinowski. En la biblioteca de Ortega estaba la edición príncipe de *Argonauts of the Western Pacific* (1922), con prólogo de J. Frazer, y otras obras del antropólogo polaco, como la relativa a *La vida sexual de los salvajes*, el trascendental texto de *Crime and Custom in Savage Society* (1926), *Sex and Repression in Savage Society* (1927), *The Scientific Theory of Culture* (1944) y otras, que hoy constituyen otros tantos hitos de la historia de la antropología. En algunos casos se trata de las primeras traducciones al francés de las obras de Malinowski.

No le pasa desapercibida al profesor De Haro Honrubia la atención que Ortega prestó durante gran parte de su vida a la repercusión que tendrían para la antropología los cambios que se estaban produciendo en la filosofía. La teoría de Dilthey supuso un ataque frontal al positivismo. El conocimiento de las ciencias del espíritu solo era posible mediante la comprensión (la naturaleza se explica y la vida psíquica se comprende). El primero en llevar el concepto de *Verstehen* a las ciencias sociales es Max Weber, aunque introduce simultáneamente el principio de la llamada *neutralidad valorativa*. Poco a poco, la idea de «identificarse con el

otro para comprenderlo» se va a ir convirtiendo en un auténtico principio de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular. Este principio adquiere el máximo interés unido a otro, que Ortega y Gasset descubre muy pronto mediante las lecturas de Franz Boas, alusivo al llamado *relativismo cultural* que se alza frente al *etnocentrismo*. Esto le lleva a Boas a desplazarse hacia una concepción pluralista de la cultura. Gracias a la empatía que nos proporciona la comprensión del otro, podemos entender las normas y los valores de las culturas que son diferentes de la nuestra.

Es de este modo como el paradigma naturalista que había iluminado la primera etapa de Ortega, deja paso paulatino a otro, muy influido por Dilthey y por la evolución de la antropología, en el cual se prioriza la comprensión y la interpretación, gracias a su convencimiento de que entre el observador y el observado no hay separación. Este giro en Ortega guarda íntima relación con la progresión que está adquiriendo en la filosofía otro giro, muy evidente por estos mismos años, que es el que supone el paulatino desplazamiento desde la visión fenomenológica de Husserl hacia la visión hermenéutica por parte de Heidegger (*El ser y el tiempo*, 1927), el cual va a acentuarse en los discípulos directos de este último, como Hans-Georg Gadamer (*Verdad y método*, 1960), y, corriendo algo más el tiempo en otros profundamente imbuidos por la filosofía de Heidegger, como Paul Ricoeur. La hermenéutica nació, precisamente, como teoría de la comprensión, superando la mera exégesis. El entendimiento y la comprensión del otro eran en antropología tanto como una sólida y rigurosa alternativa frente al positivismo que, además de transformar la concepción epistemológica (negación del dualismo y la objetividad), iba a devenir en técnicas de aprehensión cualitativa del discurso.

Ortega y Gasset vive el tiempo suficiente para conocer los grandes cambios teóricos y metodológicos que estaban teniendo lugar en la antropología, los cuales no fueron ajenos a la propia evolución de la filosofía. Cuando se produce la muerte de Ortega, en 1955, han fallecido también Bronisław Malinowski y Alfred R. Radcliffe-Brown, además de Franz Boas y Ruth Benedict, cuyas trayectorias habían sido seguidas de cerca por Ortega. También llegó a conocer las propuestas hermenéuticas más avanzadas que se estaban formulando. Aunque la primera edición de *Verdad y método* no vería la luz hasta 1960, las propuestas de Gadamer eran ya muy conocidas, quien por cierto había sido dirigido en su tesis doctoral por Paul Natorp, antiguo maestro de Ortega en Marburgo. En definitiva, Ortega, que había quedado fascinado por las propuestas metodológicas del funcionalismo y del culturalismo, y por los debates entre el

sustantivismo y el formalismo (de los cuales son testigos los libros que alberga su biblioteca), también llegó a ver el futuro esperanzador de la antropología como disciplina científica, lo cual produjo en él auténtica fascinación.

El profesor Alejandro de Haro Honrubia pone en nuestras manos una obra de gran interés, con el acertado título de *José Ortega y Gasset y la antropología social* (2025), en una esmerada edición de la editorial Dykinson. El libro, que ejercerá un indudable atractivo entre los orteguianos, posee una importancia trascendental para la antropología española, cuyos cultivadores han sido frecuentemente desconocedores de la relación de Ortega con la disciplina, sobre todo en el segundo cuarto del siglo XX. Una de las grandes virtudes de la obra consiste, precisamente, en descubrirnos el alcance de la preocupación antropológica del filósofo, en un momento en el que la misma era muy ignorada en el panorama intelectual español. Para los académicos de la antropología en España y para los estudiantes, el libro contiene muchas de las claves que permiten entender los cambios que se fueron operando en las concepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas de la antropología por influencia de la potente filosofía alemana y, simultáneamente, por las llamadas *ciencias de la cultura* o *del espíritu* en el decir de Wilhelm Dilthey.

Referencias

- Dilthey, W. [1883] (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Prólogo de J. Ortega y Gasset. Madrid: Alianza.
- Gadamer, H.G. [1960] (1999). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme (2vols.).
- Geertz, C. [1973] (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gómez-Pellón, E. (1998). Unamuno y la antropología social. *Revista de Antropología Social*, 7, 23-65.
- Gómez-Pellón, E. (2008). Ortega y Gasset y la antropología social. En J. Lasaga, M. Márquez, J.M. Navarro Cordón, y J. San Martín (Eds.), *Ortega en pasado y en futuro: medio siglo después (1955-2005)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Gómez-Pellón, E. (2021). Miguel de Unamuno y la conciencia de Europa. En B. Moncó y E. Gómez-Pellón, *Creatividad y futuro: Horizontes antropológicos. Homenaje a Ricardo Sanmartín* (pp.81-112). Barcelona: Bellaterra.
- Haro Honrubia, A. (2007). *La dialéctica masa-minoría en la filosofía de Ortega y Gasset: contribución al análisis de las diferentes dimensiones que los conceptos «hombre masa» y «hombre minoría» adoptan a lo largo de la evolución del pensamiento orteguiano*. Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha.

- Haro Honrubia, A. (2009). Antropología del sentido histórico de la vida: una crítica al etnocentrismo cultural occidental desde Ortega. *Gazeta de Antropología*, 25, art. 02. En <http://hdl.handle.net/10481/6847>.
- Haro Honrubia, A. (2010). Los estudios etnográficos en perspectiva antropológica y filosófica. Una reflexión desde Ortega. En J. San Martín y T. Domingo Moratalla (Coords.), *Las dimensiones de la vida humana: Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo* (pp.111-121). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Haro Honrubia, A. (2016). Simbolismo, metáforas y religiosidad en torno a la festividad de la romería de Tomelloso (Ciudad Real): un análisis etnográfico. Tesis doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Heidegger, M. [1927] (1951). *El Ser y el Tiempo*. Trad. Por José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malinowski, B. [1922] (1986). *Los argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanesica*. Barcelona: Planeta-De Agostini (2 vols.).
- Ortega y Gasset, J. [1957] (2016). *El hombre y la gente*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ricoeur, P. [2008] (2017). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Pringles: Prometeo.
- Sanmartín Arce, R. (1998). En torno a Ortega y la gente. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82, 73-96.